

1-44-MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

María es el resumen como Madre de la Iglesia. Quienquiera que desea acercarse en fe al misterio de la Iglesia, mirará a María. El Concilio y siguiendo sus pasos el Catecismo concluyen sus exposiciones acerca de la Iglesia con un capítulo sobre la virginal Madre de Dios, en el misterio de Cristo y en el misterio de la Iglesia.

Lo que la fe católica cree acerca de María se basa en lo que cree acerca de Jesucristo, y lo que enseña sobre María ilumina a su vez su fe en Cristo. Quién es María para la Iglesia se sigue de su unión con Cristo. Ella es la Madre de Cristo, el Redentor. De aquí que está unida con todos aquellos que son “miembros del Cuerpo de Cristo”.

María es el “modelo original” de la Iglesia, inicialmente a través de la fe. En cierto sentido, fue con su palabra de asentimiento que la Iglesia comenzó. María es la primera de todos los creyentes. Su fe inmovible es la base sobre la que descansa nuestra fe. Es por esta fe por la que todas las generaciones llaman a María, Bienaventurada.

María es la realización ejemplar de la Iglesia porque siguiendo a Cristo avanzó en su peregrinaje de fe todo el camino hasta la Cruz. Ella sufrió con su hijo y se unió a sí misma con su sacrificio. Consistió con todo su corazón que su Hijo entregara su vida por todos nosotros. Al pie de la Cruz se convirtió en Madre de la Iglesia cuando Jesús agonizante le confió su discípulo favorito, Juan: “Mujer, he ahí a tu hijo” (Jn 19:27).

María es también el modelo original de la Iglesia habiendo entrado con cuerpo y alma en la gloria celestial de su Hijo. Ella es el primer miembro de la Iglesia que ya ha sido completamente perfeccionada. En ella, la Iglesia ha alcanzado el objetivo de su jornada. Por eso de una manera única ella coopera también en la obra de su Hijo resucitado. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia Ella es madre dondequiera que Él es Salvador y cabeza del Cuerpo Místico.

María es Madre y la Iglesia es también llamada Madre; y como María es invocada como abogada, benefactora, y mediadora, los mismos títulos pueden atribuirse a la Iglesia. En este aspecto, también, María es el modelo original de la Iglesia. Sería no haber entendido nada pensar que la actividad de María quita algo a la de Cristo: la función de María como Madre de los hombres, en ninguna manera oscurece o disminuye la única mediación de Cristo, sino que más bien muestra su poder. Todo lo que María, como Madre, hace por los hombres viene de Cristo y conduce a Él. La misma verdad se puede decir de la maternidad de la Iglesia que es el “sacramento de salvación” para todos los hombres. Hay una diferencia entre María y la Iglesia peregrina: “Mientras que en la Bienaventurada Virgen María la Iglesia ha alcanzado esa perfección sin manchas ni arrugas,, el creyente todavía lucha por conquistar el pecado y crecer en santidad. Y por eso los creyentes vuelen sus ojos a María; en Ella la Iglesia es ya toda-santa.